

• • • Isaías 28 • • •

ADVERTENCIAS HECHAS A LOS DIRIGENTES DE JUDÁ

En los años que vinieron después de la caída del reino norteño de Israel en 722 a. C., Judá se volvió cada vez más y más hacia una alianza con Egipto. En los capítulos 28 al 33, Isaías demostró la insensatez de las alianzas humanas con Egipto, del mismo modo que Jeremías lo haría un siglo más adelante. El problema seguía siendo la falta de confianza en Dios, de parte de los dirigentes. La mayoría de los estudiosos coinciden en que los asuntos que se abordan en este pasaje, se refieren al reinado de Ezequías (715–695 a. C.).

A EFRAÍN: DIOS CASTIGA (28.1–6)

Los versículos 1 al 4, los cuales se centran en el castigo del reino norteño, presentan el resto de este «Libro de ayes».

¹¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín, y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza del valle fértil de los aturdidos del vino! ²He aquí, Jehová tiene uno que es fuerte y poderoso; como turbión de granizo y como torbellino trastornador, como ímpetu de recias aguas que inundan, con fuerza derriba a tierra. ³Con los pies será pisoteada la corona de soberbia de los ebrios de Efraín. ⁴Y será la flor caduca de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza del valle fértil, como la fruta temprana, la primera del verano, la cual, apenas la ve el que la mira, se la traga tan luego

como la tiene a mano.

La reprimenda (vers.^{os} 1–4)

La palabra «Ay» (אֵי, *hoy*) resume el sonido lúgubre del desastre que estaba a punto de sobrevenirle a la nación de Israel (vers.^o 1). Isaías hizo eco de las profecías de condenación que había pronunciado contra «Efraín» (el reino norteño de Israel) antes de su caída en 722 a. C. (Vea 7.8; 17.3) La metáfora de los ebrios describe de una manera acertada a los dirigentes confusos y torpes que había tenido Israel durante los últimos años de su existencia.

El Señor eligió a un agente extremadamente fuerte (vers.^o 2a), Asiria, para que viniera sobre Su pueblo como una poderosa tormenta, que siembra estragos y destrucción (vers.^{os} 2b–3). Efraín sería vista por estos invasores como «la fruta temprana» (vers.^o 4), la cual era valorada por su delicioso sabor y era consumida ávidamente.

Un mensaje de esperanza: El Señor salva (vers.^{os} 5–6)

⁵En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su pueblo; ⁶y por espíritu de juicio al que se sienta en juicio, y por fuerzas a los que rechacen la batalla en la puerta.

EL LIBRO DE LOS AYES (CAPÍTULOS 28—33)

«De la visión de los propósitos divinos (capítulos 13—27) Isaías pasa a la realidad del poder divino». ¹Los siguientes capítulos (28—33) contienen una serie de discursos proféticos, a saber: Se pronuncia seis ayes sobre la relación de Judá con las naciones de Egipto y Asiria. Los pecados y debilidades de la misma Judá también se examinan bajo el microscopio de la palabra de Dios.

¹J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 227.

En medio de este «ay», aparece un mensaje de esperanza. Las falsas «hermosura» y «gloria» de las cuales habla el versículo 1 habían de ser reemplazadas por las verdaderas hermosura y gloria del día en que el Señor salvaría al «remanente de su pueblo» (vers.º 5). El Señor infundiría en los jueces el «espíritu» o actitud apropiados, y prometió que sería «por fuerzas» a ellos en la batalla (vers.º 6).

A LOS DIRIGENTES RELIGIOSOS: DIOS JUZGA (28.7–13)

Los dirigentes estaban «ebrios» (vers.ºs 7–8)

La esencia del primer «ay» comienza con los versículos 7 y 8. Isaías condenó específicamente a los dirigentes de Judá, quienes eran como los dirigentes caídos de Efraín.

⁷Pero también éstos erraron con el vino, y con sidra se entontecieron; el sacerdote y el profeta erraron con sidra, fueron trastornados por el vino; se aturdieron con la sidra, erraron en la visión, tropezaron en el juicio. ⁸Porque toda mesa está llena de vómito y suciedad, hasta no haber lugar limpio.

Al «sacerdote y el profeta» (vers.º 7) se les compara con ebrios. Estuvieran ebrios o no, lo cierto es que actuaban de una manera confusa e irresponsable. ¡Estos eran los hombres a quienes Dios había encargado de la dirección divina de la nación! (Vea Deuteronomio 18.18; Levítico 10.11.) «La frase indica que los dos grupos son iguales en carácter y repugnancia ante Jehová».¹

La frase «Porque toda mesa está llena de vómito y suciedad, hasta no haber lugar limpio» (vers.º 8) es una asquerosa descripción del libertinaje que llevó a la ausencia de percepción espiritual.

Los dirigentes estaban rechazando al profeta (vers.ºs 9–13)

J. Alec Motyer dijo que «la palabra de gracia que ha sido rechazada, se convierte en palabra de condenación».² Así sucedió con el pueblo de Judá.

⁹¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿a los arrancados de los pechos? ¹⁰Porque mandamiento

¹Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah* (Comentario de Isaías) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 229.

²J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (La profecía de Isaías: Introducción y comentario) (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 231.

tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; ¹¹porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo, ¹²a los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír. ¹³La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos.

Al ver la condición de su nación, el profeta preguntó: «¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina?» (vers.º 9). Los dirigentes y el pueblo habían desechado el conocimiento. Esta fue la causa del destierro (5.13). Cuando los adultos maduros dejan de oír la instrucción, ¿acaso debe el Señor dirigirse a los niños pequeños con la esperanza de que estos oigan? La pregunta de Isaías era una acusación impactante de la inmadurez de los hombres y las mujeres de Judá.

Los versículos 10 al 13 explican la acusación contra los sacerdotes y los profetas, ilustrando la incompetencia de ellos como maestros. Se burlaban de las palabras de Isaías con palabras incoherentes. Hoy hay muchos maestros que escogen partes del mensaje de Dios, mientras que se desentienden del resto. Todos deberían seguir el ejemplo de Pablo, quien dijo: «Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios» (Hechos 20.27). Puede que Isaías haya estado refiriéndose a los asirios como los de «extraña lengua». Pablo usó las palabras del versículo 11 para indicar que el discurso inteligible, por más impresionante que pueda parecer externamente, no tiene valor para el pensamiento maduro (1ª Corintios 14.21).

Se tiene como conclusión trágica que Judá rehúsa escuchar (vers.º 12b). El no poner atención a la palabra del Señor era el pecado principal de Israel desde el comienzo (Deuteronomio 8.20; Josué 5.6). El autor de 2º Crónicas hizo constar lo siguiente: «[Dios] les envió profetas para que los volvieresen a Jehová, los cuales les amonestaron; mas ellos no los escucharon» (24.19).

A LOS GOBERNANTES POLÍTICOS: DIOS REPRENDE A LOS BURLADORES (28.14–22)

Esta sección comienza y termina con un llamado a los burladores a escuchar la palabra del Señor. Se traza un contraste entre las falsas esperanzas sembradas por los falsos profetas y la verdadera seguridad que viene de la auténtica palabra del Señor.

Oíd la palabra del Señor (28.14–15)

¹⁴Por tanto, varones burladores que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén, oíd la palabra de Jehová. ¹⁵Por cuanto habéis dicho: Pacto tenemos hecho con la muerte, e hicimos convenio con el Seol; cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos.

Isaías exhortó al pueblo de Judá, diciendo: «Por tanto [...] oíd la palabra de Jehová» (vers.º 14). En este pasaje, extrajo una conclusión al comparar a los líderes políticos y religiosos de Jerusalén con los que causaron la caída del reino norteño.

El profeta se dirigió a los líderes como a «burladores que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén». La palabra «burladores» (לַטְסוֹן, *latson*) es el término negativo más severo del Antiguo Testamento para describir a los hombres impíos. El burlador es el arrogante, contencioso e insolente, que le da la espalda a lo que es bueno. Rehúsa escuchar la instrucción. A los burladores se les condena frecuentemente en el libro de Proverbios.³ Derek Kidner dijo: «El daño que hace no es el daño arbitrario del insensato ordinario, sino, el daño más perjudicial del [...] alborotador deliberado».⁴ ¿Qué acusación más seria contra estos gobernantes! No solo era que elegían el camino errado, sino que también se burlaban del camino acertado. No solo era que erraban ellos, sino que también se complacían en hacer errar al pueblo.⁵

El versículo 15 describe el resultado de la política exterior de los dirigentes de Judá, como si ellos hubieran dicho las palabras mismas. El optimismo infundado de ellos se basaba en la «mentira» y en la «falsedad». La alianza con Egipto no los protegería.

Una piedra preciosa a ser puesta en Sion (28.16–22)

¹⁶Por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure.

³ Veá Proverbios 9.8; 14.6; 15.12; 21.24; 22.10; 24.9. En Salmos 1, la digresión descendente va del malo al pecador y finalmente al escarnecedor.

(N. del T.: La Reina Valera consigna «escarnecedores» en lugar de «burladores» en los pasajes anteriores.)

⁴ Derek Kidner, *The Proverbs (Los Proverbios)* (London: Inter-Varsity Press, 1964), 42.

⁵ John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 1–39 (El libro de Isaías, capítulos 1–39)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 516.

¹⁷Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo. ¹⁸Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro convenio con el Seol no será firme; cuando pase el turbión del azote, seréis de él pisoteados. ¹⁹Luego que comience a pasar, él os arrebatará; porque de mañana en mañana pasará, de día y de noche; y será ciertamente espanto el entender lo oído. ²⁰La cama será corta para poder estirarse, y la manta estrecha para poder envolverse. ²¹Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación. ²²Ahora, pues, no os burléis, para que no se aprieten más vuestras ataduras; porque destrucción ya determinada sobre toda la tierra he oído del Señor, Jehová de los ejércitos.

Dios le dijo al pueblo: «He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable» (vers.º 16). ¿Qué o quién es esta «piedra angular»? ¿Será el Señor mismo?⁶ ¿Será el carácter de Dios tal como se revela en Jesús?⁷ ¿Será la fe?⁸ ¿Será el Mesías?⁹ Es probable que sea una combinación de las anteriores ideas la que presente la interpretación correcta del pasaje. Para las personas del tiempo de Isaías, la promesa de liberación del Señor, era definitivamente la roca de la fe de ellos. No obstante, la piedra angular preciosa se haría realidad finalmente en Jesucristo. De hecho, Pedro citó este versículo, aplicándolo a Jesús, diciendo: «Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado» (1ª Pedro 2.6). Pablo dijo que la iglesia se edifica «sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo» (Efesios 2.20). Pablo hizo referencia a este versículo dos veces (Romanos 9.33; 10.11) para indicar que Jesús es la piedra angular sobre la cual los cristianos deben edificar su fe.

El «cordel» y el «nivel» (vers.º 17) son herramientas que usaban los constructores para cerciorarse de la exactitud horizontal de una construcción. Dios mide la fidelidad de Su pueblo con los estándares del «juicio» y la «justicia». Dios «barrerá» el engaño

⁶ Motyer, 233; Hailey, 233.

⁷ Oswalt, 518.

⁸ John T. Willis, *Isaiah (Isaías)*, The Living Word Commentary on the Old Testament (Abilene, Tex.: ACU Press, 1980), 291–92.

⁹ Jim McGuigan, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co.; 1985), 153; Edward J. Young, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, vol. 2, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1965), 284.

por medio de sacar a la luz el juicio torcido y la injusticia.

En este contexto, Isaías anunció la completa insensatez de las alianzas que buscó Judá con Egipto, durante la crisis asiria. Las frases «pacto con la muerte», «convenio con el Seol», «turbión del azote», «pisoteados» y «espanto» son imágenes que describen la amenaza asiria (vers.^{os} 18–19). El versículo 20 era probablemente un proverbio popular que describía la insensatez y la insuficiencia de tales tratados de alianza. El «monte Perazim» y el «Gabaón» (vers.^o 21) eran lugares donde Dios había concedido grandes victorias a Israel. (Vea 2^o Samuel 5.20; Josué 10.10–11.)

Esta sección concluye diciendo: «Ahora, pues, no os burléis...» (vers.^o 22). Esta aseveración negativa es realmente una orden que dice: «Dejen de burlarse». Forma un inclusio con el versículo 14; esto es, coloca en paréntesis la sección al usar la misma expresión al comienzo del versículo 14 y al final del versículo 22. El énfasis de esta construcción no se queda en el acto externo, sino que llega hasta el carácter del burlador.¹⁰

LECCIONES DE LA NATURALEZA: LAS ACCIONES DE DIOS SON SABIAS (28.23–29)

Isaías extrajo de la agricultura escenas conocidas por el pueblo, con el fin de ilustrar la validez de las acciones de Dios, en los versículos anteriores. Del mismo modo que semillas diferentes requieren preparaciones diferentes, Dios actúa discriminadamente al tratar con Su pueblo. Dios instruye en la naturaleza del mismo modo que lo hace con los valores morales.

²³Estad atentos, y oíd mi voz; atended, y oíd mi dicho. ²⁴El que ara para sembrar, ¿arará todo el día? ¿Romperá y quebrará los terrones de la tierra? ²⁵Cuando ha igualado su superficie, ¿no derrama el eneldo, siembra el comino, pone el trigo en hileras, y la cebada en el lugar señalado, y la avena en su borde apropiado? ²⁶Porque su Dios le instruye, y le enseña lo recto; ²⁷que el eneldo no se trilla con trillo, ni sobre el comino se pasa rueda de carreta; sino que con un palo se sacude el eneldo, y el comino con una vara. ²⁸El grano se trilla; pero no lo trillará para siempre, ni lo comprime con la rueda de su carreta, ni lo quebranta con los dientes de su trillo. ²⁹También esto salió de Jehová de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabiduría.

En el versículo 23 se dieron cuatro imperati-

¹⁰Motyer, 235.

vos (mandamientos) para hacer que los oyentes presten atención al mensaje presentado. Isaías usó metáforas de prácticas agrícolas conocidas para ilustrar lo que estaba diciendo (vers.^{os} 24–28). Es Dios quien «da semilla al que siembra» (55.10).

Dios ha hecho «maravilloso el consejo y [ha engrandecido] la sabiduría» (vers.^o 29). Sus planes y propósitos, tal como se observan en la naturaleza, son verdaderamente maravillosos. La palabra usada para «sabiduría» (תְּשׁוּבָה, *tushiyah*) «denota la previsión del que planea de antemano», por ende “la sabiduría eficaz”, la sabiduría que produce resultados». ¹¹

PREDICACIÓN DEL TEXTO

DIOS, EL MAESTRO (28.9–13)

Dios es siempre el Maestro divino de Su pueblo y del mundo. Antes de establecer un pacto con Su pueblo, les enseña el significado del pacto. Antes de pedir que Sus hijos crezcan, los instruye en la necesidad y el significado del crecimiento. Antes de hacer venir juicio a una nación, les enseña de algún modo la razón del juicio.

La enseñanza ha sido siempre Su primera respuesta a la necesidad del hombre. Dios busca informar y convencer el corazón del hombre. Por qué le preguntó a Adán en el huerto, «¿Dónde estás tú?». No era que buscaba información. Sabía dónde estaba Adán, pese a que este se escondía entre los árboles. Dios hizo la pregunta porque buscaba enseñarle a Adán acerca de su pecado. Deseando una devoción en el corazón del hombre que mane del entendimiento y de la aceptación de la verdad, Dios ha dicho al hombre: «Venid luego, [...] y estemos a cuenta» (Isaías 1.18).

Su enseñanza jamás coacciona ni violenta la voluntad humana. Es directa, certera y completa; sin embargo, jamás burla el libre albedrío del hombre. Él desea que su creación entre en comunión con Él, y la comunión exige que el hombre haga una elección deliberada y constante en su mente.

Ha hecho de la enseñanza la única vía verdadera que lleva a Él. El hombre debe venir con su mente y corazón, con entendimiento y agudeza mental, con una elección que ha hecho en base a la verdad que ha comprendido y aceptado. Cuando menospreciamos Sus palabras, nos desligamos

¹¹Ibíd., 236; E. Dhorme, *A Commentary on the Book of Job* (Comentario del libro de Job) (London: Thomas Nelson and Sons, 1967), 65.

de Su camino, y de este modo nos apartamos de Él.

Su enseñanza se centra siempre en los principios básicos. Los profetas y sacerdotes ebrios se quejaban de que la enseñanza que se estaba impartiendo era muy sencilla, casi como aprendizaje memorístico. Decían: «Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá» (vers.º 10; vea vers.º 13). Al exhibir tal actitud, estaban menospreciando el sagrado enfoque de Dios. Este siempre abordará los principios básicos de la confianza en Él, del entendimiento y el cumplimiento de Su voluntad y de la adoración de Él con corazón sincero.

Aun cuando Dios recurre, por necesidad, a métodos disciplinarios, lo hace con el propósito de enseñar. Isaías respondió a las críticas de los profetas y sacerdotes diciendo: «Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo» (vers.º 11). El cautiverio mismo fue el aula divina de Dios en la que se aprendieron lecciones valiosas, que jamás serían olvidadas por Su pueblo.

La tragedia más grande que puede suceder en el mundo, es que la gente deseche las enseñanzas de Dios. Por medio de Isaías, Dios decía a Israel: «Este es el reposo», pero el profeta dijo: «no quisieron oír» (vers.º 12). ¿Qué podía ser peor? Dios no les estaba enseñando para beneficio de Él; buscaba la mejor vida posible para ellos. Deseaba que tuvieran una verdadera vida.

Cuando nos desilusionamos porque nuestra presentación de la verdad de Dios ha sido desechada, sea por desinterés o por rebeldía, debemos recordar cuán a menudo Dios fue desechado. ¡Cuán frecuentemente, a lo largo de los siglos, Su más sublime creación apartó los oídos de Sus instrucciones! Pese al rechazo, nuestro Dios jamás se cansa. El hecho de que la gente deseche Su Palabra no lo detiene. Seguirá siendo el Maestro divino por siempre, porque la enseñanza es Su camino. Es demasiado sabio y misericordioso para proceder de otra manera.

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

BALBUCEO DE BEBÉS (28.10–13)

«Mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá» (vers.º 10; vea vers.º 13): Isaías estaba imitando lo que suena como balbuceo de bebés. Decía que si alguien

rehusaba entender su profecía, entonces esa persona hablaría incoherencias. «Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo» (vers.º 11).

UNA PIEDRA EN SION (28.16)

En lugar de depender de Egipto, o de cualquier otra potencia mundial, Isaías dijo que los judíos debían depender de Dios (vers.º 16). Dios pondría una «piedra» en la cual deseaba que ellos confiaran. Esa piedra había de ser el Señor mismo.

Puede que algunas Biblias tengan una referencia cruzada que lleve al Nuevo Testamento, en este pasaje. El versículo aparece en el Nuevo Testamento varias veces. Por ejemplo, en Romanos 9 y 10, Pablo se refirió a esta aseveración sobre la piedra: En Romanos 9.33 esta piedra representa a Jesús. Pablo estaba diciendo que los judíos no serían salvos por medio de guardar la ley de Moisés. Tendrían que volverse a Cristo. Los que tropezaran en Él, caerían y no lo recibirían, pero los que creyeran en Él no serían avergonzados. «Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado» (Romanos 10.11).

Mi ejemplar de la Biblia también tiene una referencia cruzada que lleva a 1ª Pedro 2.5–6:

Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado.

Cristo es la piedra angular, y nosotros somos las piedras edificadas sobre Él para formar el templo de Dios. Esta idea de la piedra es usada a lo largo del Nuevo Testamento. Si los autores del Nuevo Testamento le dieron tal consideración a esta aseveración, nosotros también deberíamos ponerle especial atención.

EL TURBIÓN DEL AZOTE (28.17–20)

El tratado de Judá con Egipto equivalía al pacto con la muerte. En 28.17–20, Isaías estaba hablando acerca de la invasión asiria. Aun con la ayuda de Egipto, Judá no podría hacerle frente a esta gran potencia. Los asirios tendrían el poder de romper y entrar por los muros de la ciudad y hacer lo que les placiera. Isaías usó una analogía para expresar el fracaso de la alianza, diciendo: «La cama será corta para poder estirarse, y la manta estrecha para poder envolverse» (vers.º 20). Dijo que la confianza de la nación en Egipto era insuficiente. Sería

como tratar de dormir en una cama que era muy corta o mantenerse cálido con una manta que era demasiado pequeña. Egipto no llenaría las necesidades de Judá.

VICTORIAS EN PERAZIM Y GABAÓN (28.21–22)

El versículo 21 menciona algunos lugares que muchos desconocen, a saber: Perazim y Gabaón. Estos eran lugares en los cuales Dios había realizado algo grandioso y maravilloso. David obtuvo una gran victoria en el monte Perazim. En 1^o Crónicas 14.11, el cual habla de esa victoria, la ciudad es llamada Baal-perazim. *Baal* significa «el Señor» y *perazim* es una palabra que significa «avanzar». Una nota al margen del texto en mi ejemplar de la Biblia consigna: «El señor de los avances».¹² Dios le ayudó a David a avanzar sobre sus enemigos. Otra gran victoria se consigna en Josué 10, que habla acerca de la ocasión cuando Josué dirigía a los hijos de Israel en la guerra contra los cananeos. El sol y la luna se detuvieron hasta que los israelitas se vengaron de sus enemigos (Josué 10.12–14).

La mención que se hace de Perazim en Isaías, puede ser una referencia a la victoria de David, y la mención que se hace de Gabaón, recuerda la ocasión cuando el sol se detuvo para Josué. Dios había prometido luchar por el pueblo, e Isaías les

¹²N. del T.: En nota al pie de página, en la Reina Valera se lee: «El Señor que quebranta».

recordaba las ocasiones cuando anteriormente Él les había concedido victorias (vers.º 22).

LAS DIFERENTES FUNCIONES DE DIOS (28.23–29)

Isaías 28.23–29 constituye una excelente lección de agricultura del siglo ocho. Isaías estaba ilustrando que el agricultor no siempre hace la misma labor. Tiene que trabajar con el arado y con la rastra. (La rastra desmenuza la tierra más finamente que el arado). Seguidamente, el agricultor tiene que sembrar, luego desyerbar y atomizar. Dios tampoco hace lo mismo todo el tiempo. No siempre castiga (vers.ºs 23–24).

Un agricultor ni siquiera siembra toda clase de semilla de la misma manera. Algunas las derrama, mientras que otras las coloca en hileras (vers.º 25). Nadie usa un trillo para trillar continuamente la hierba, porque luego no quedaría nada. Nadie pasa la rueda de la carreta sobre el comino, porque la rueda aplasta el comino hasta desaparecerlo (vers.ºs 26–27). El grano se trilla para hacer harina, pero solamente por cierto tiempo (vers.º 28). En los días de Isaías, el grano se colocaba sobre una superficie de piedra conocida como la superficie de trillado. Luego, un buey tiraba de una piedra sobre el grano. Si el agricultor trillaba demasiado, molía el grano hasta volverlo inservible (vers.º 29). De un modo similar, Dios sabe cuándo es necesaria cierta acción. A veces, castiga y a veces, bendice.

Neale Prior

Autor: Don Shackelford
©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados